

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'10 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

Nuestra Patrona

Ayer tarde y cuando ya el día declinaba, penetró en Murcia nuestra patrona la Santísima Virgen de la Fuensanta.

Llegó como se había anunciado, con toda procesionalmente desde su eremitorio de la sierra; la seguían por todo el camino gran número de devotos que según tradicional costumbre, venían rezando.

Del Carmen á la Catedral, por la carrera que la Virgen había de recorrer, se agolpaba un numeroso gentío formado por personas de todas clases sociales.

Al camino de Aljazaras, también salieron á recibir á nuestra Patrona buen número de devotos.

Por todo el camino, según es ya uso y costumbre, al paso de la Virgen se colocaron altares cubiertos de ricos pañales de Manila y fragantes flores.

La marcha triunfal de la Patrona que venía á visitarnos era recibida con músicas y flores y con los entusiastas vivas del pueblo creyente que á su paso se agolpaba.

Nosotros la vimos cuando pasaba por el puente. Llevaba el estandarte el canónigo D. Pedro Martínez Garra. Después y rodeada de devotos, la Virgen con su carita de esperanza y el bastón de mando y después el clero y la banda municipal que dirige el Sr. Mirete.

Al pasar la Virgen, se doblaron las rodillas y al rumor fuerte de las conversaciones sustituyó el debil rumor de los rezos.

Pasó la comitiva y desde lo alto del puente vimos las verdes esnas de los muchachos que ya se escondían por las bocacalles y la Virgen que rodeada de miles de personas, con augusta majestad marchaba por la cuesta bajo del puente.

Ojalá nuestra bendita Patrona traiga esperanzas de mejores días y raudales de paz, de la paz que tanta falta nos hace en estos tiempos de luchas ruines y de egoísmos fantásticos.

DE MADRID Á MURCIA

El miedo del gobierno

Cuando se ejerce ó se pretende ejercer la gubernación de un país, no creo que sea eximente el miedo insuperable: ello es, sin embargo, la única razón que el gobierno tiene para cometer atropello sobre atropello en las poblaciones de la costa cántabrica.

Metido en las andanzas de un viaje que no puede amparar con sus fuerzas en la opción, el gobierno se ha decidido á atropellarlo todo, poniéndose en ridículo y haciendo dudar de la tan decantada cordialidad de relaciones entre el pueblo y el poder.

Tiene miedo, un miedo atroz, pero no quiere confesarlo. El Sr. Dato ha sido encargado del papel de *seveche* romano; pero no puede con él y ha apelado á un procedimiento infantil, el de decir que es falso todo lo que se diga.

Nuevamente ha desmentido ayer, un par de veces nada menos, que se hayan realizado detenciones en la Coruña y ha dicho que eran inexactas las noticias en el sentido que publica la prensa.

Y no son falsas, sino ciertas tales informaciones.

En la Coruña está detenido el Sr. Grille, en Santiago el Sr. Lamara, en Gijón un italiano por el mero hecho de ser italiano, y así sucesivamente se va cometiendo un número de detenciones que indican el miedo que tiene el gobierno.

El procedimiento que se siguen en las detenciones arbitrarias que se realizan es de lo más ónico. Véase la muestra.

Coge la Guardia civil ó la policía á un buen señor, que ha tenido la desgracia de caer en sospecha ó que, por ser un desgraciado, puede servir para hacer el juego del gobernador, que va en pos de la felicitación y... cosas consiguientes.

Al detenido lo zampan en la cárcel ó en un castillo, sin someterlo á procedi-

mientos judiciales, ni mucho menos decirle por que ha sido preso.

En los libros de registro de la cárcel ó del castillo, no consta la entrada de tal preso.

Y cuando lo sueltan, porque ya ha pasado el peligro ó el miedo, resulta que no ha estado detenido en ninguna parte y que no puede protestar, ó lo hace en vano.

Profecías

La cuestión de la Presidencia del Congreso vá poniéndosele mal al gobierno.

El Sr. Pidal ha impuesto al Sr. Silvela la condición de que para seguir presidiendo el Congreso ha de ser con un nuevo voto de la mayoría que robustezca su autoridad, y para llenar esta condición, precisa reanudar las sesiones con una nueva legislación.

Algunos ministros y otros hombres importantes de la situación, estiman que ese juego es peligroso. Recuerdan que al suspenderse las sesiones de Cortes, la disciplina de la mayoría quedó harto quebrantada y la autoridad del Gobierno casi desconocida por sus propios amigos.

Durante el interregno parlamentario no ha hecho el Gobierno absolutamente nada para recobrar su perdido prestigio. Por el contrario, ha continuado marchando de tropiezo en tropiezo, aumentando el número de los descontentos.

Someterse en esas condiciones al voto secreto de la mayoría, les parece muy peligroso á los ministros, y á los otros hombres importantes aludidos, los cuales consideran mucho más discreto que continúe la legislación actual hasta que con el debate político que ha de plantearse se conozca claramente hasta qué punto cuenta el Gobierno con el apoyo seguro de la mayoría. Y después, si podía confiarse en el éxito en una votación secreta, pudieran aprovecharse las vacaciones de Navidad para dar por terminada la legislación, comenzando la segunda después de Reyes.

Seguramente que esa es una de las cosas que más detenidamente se ha de discutir en Consejo, cuando se trate de fijar fecha para reanudar sus sesiones de Cortes.

Y salvo la contingencia de que el actual Gobierno no pueda vivir para Diciembre, siempre queda como indudable el hecho de que la situación conservadora teme sucumbir por no tener mayoría disciplinada en las Cámaras.

Suelto misterioso

El periódico tradicionalista «Correo de Guipúzcoa», publica un misterioso suelto, que dice lo siguiente:

«Creemos poder asegurar que hace muy pocos días recibió el Sr. Romero Robledo la visita de un personaje político, acompañado de una persona muy influyente en cierta region de la Península.

Sabemos que á la conferencia asistió otro hombre político, tratando cosas de suma gravedad que no podemos concretar nosotros. Si podemos asegurar que causaría bastante sensación en Silvela y amigos el nombre del personaje que visitó á Romero Robledo en representación de otras personalidades influyentes.

Acercos de esta visita y de la presencia en San Sebastián del aludido personaje, guárdase absoluta reserva; pero una circunstancia imprevista ó una feliz casualidad nos ha puesto al corriente de lo que de otra suerte hubiera pasado inadvertido para nosotros como ha pasado para el resto de la población y aun para la misma policía gubernativa.

39 Agosto 1900.

INSISTIMOS

Como quiera que en las cuestiones de dignidad no solo se ha de apreciar el sentido gramatical de las palabras que se emplean en la rectificación del concepto injurioso cuya aclaración se de manda, sino que también la intención ó propósito del que las escribe, la suscep-

tibilidad de nuestro director no puede darse por satisfecha con la aclaración que «Las Provincias de Levante» hacen en su número de anoche, respecto á la frase de *villano* puesto que en ella vibra la falta de nobleza que en toda discusión distingue al colega.

Manifiesta este, el deseo de no ofender á nadie, pero no retira la frase en cuestión procazmente lanzada desde sus columnas á los periodistas murcianos, y como este deseo no puede ser tenido ni admitido interino no se empieza por ponerlo en práctica retirando ó aclarando el referido dictado, la cuestión de honor continúa en pie y en ella insistiremos hasta lograr la aclaración debida.

No es quien el colega del sindicato para dar patentes de caballerosidad y honradéz, y por ello pues, despreciamos la que pretende adjudicarnos.

Cada uno tiene la que se ha ganado con su conducta ante la opinión y la sociedad en que vive. Nosotros tenemos la que nos debemos.

Si alguna vez por desgracia, necesitamos patente que desmerezca en el concepto público ya sabemos á donde hemos de pedirla.

Insistimos de nuevo en que si en algo estima su dignidad el colega, retirará el dictado de villano ó explicará el valor que intentó darle al consignarlo en sus columnas.

Así lo esperamos.



JULIO MONREAL

Bien podemos contar á este insigne escritor aragonés entre los eruditos más versados en las costumbres del Madrid viejo y en cuanto con ellas se relacionaba, tanto que á pesar de haber vivido alejado de la corte los últimos años de su existencia, era requerido para dar su opinión en asuntos madrileños de la época de los gólgiles apaleadas y de las dueñas de ancha conciencia, y solicita los sus artículos costumbristas por las más importantes publicaciones de España.

Julio Monreal había nacido en Zaragoza el 7 de Agosto de 1839; estudió las carreras de Leyes y de Filosofía en la Universidad de la población que fué su cuna, terminándolas en la central. Aunque pertenecía á una nobilísima familia aragonesa, su fortuna era bien escasa, obligándole esto á procurarse un modesto empleo en el gobierno civil de Madrid para atender á su subsistencia; pero como le sobraba talento y su erudición en materia de leyes era abundante, pudo, no sin grandes trabajos y no sin hacer brillantes oposiciones, ingresar en la carrera judicial, siendo el de juez de primera instancia en Sariñena el primer cargo que en su nuevo periodo de vida desempeñó.

Hasta que el 31 de Agosto de 1890 le sorprendió la muerte en Zaragoza, residió en diversas poblaciones, siempre por las exigencias de su carrera, en la que llegó hasta fiscal de las Audiencias del Colmenar Viejo y de Barcelona, sin que las muchas obligaciones que sus delicados cargos le imponían le apartaran de la literatura, á la que ni un momento dejó de rendir culto, gracias á lo cual dejó escritos al morir un número bastante grande de artículos, los más de ellos históricos y referentes al Madrid de los siglos XVII y XVIII, en su mayoría publicados en la «Ilustración Española y Americana», de la que fué distinguido y constante colaborador.

También fué Monreal un poeta de mucho ingenio, como lo demuestran, entre otras producciones, las leyendas que

con el título de «Patañas del Mentidoro» dió á luz en la mencionada publicación.

Hernando de Acevedo

Una de las fases del problema

Pregunta «La Epoca»: «¿Por que se come mal en Madrid?» Y responde: «El vicio de la ostentación, influye, entre otras cosas, pues todos queremos aparentar más de lo que podemos y todos invertimos en vestir y en divertirnos más de los que nuestros recursos nos consienten.»

No estamos completamente conformes con nuestro aristocrático colega madrileño: en la Corte, como en toda España, se come mal, esto es, la alimentación es deficiente por una multitud de causas que son muy dignas de estudio, pues envuelven en sí otros tantos problemas sociales que necesitan una acertada solución, pero no es ni con mucho la principal, ni aun de las primeras el vicio de la ostentación, el afán de dedicar á indumentaria y diversiones lo que habría de destinarse á reponer las fuerzas perdidas restableciendo el equilibrio fisiológico.

La clase media, en los últimos peldaños de su escala, descendiendo, por supuesto, obligada á aparentar una posición social que no tiene, podrá caer en el vicio que anatematiza el colega, pero en cambio la clase proletaria, la que viste blusa y boina en los hombres y pañuelo de percal en las mujeres, come mal porque no puede comer mejor, porque la crisis económica, elevando el precio de los artículos de primera necesidad y el alquiler de las casas, le impide en absoluto obtener del jornal que gana lo indispensable para dedicarlo al sustento, y de eso tienen gran culpa los directores y administradores de la cosa pública, y dicho sea, no por sistema, sino porque así resulta del examen atento é imparcial de ese problema. Aquí en España, los intereses del fisco se ponen por encima de los de la nación, y debido á ese absurdo principio, se procura el mayor ingreso posible en las arcas del primero, aunque la segunda se arruine.

Por eso se eleva la contribución de consumo que encarece el alimento del obrero, y se aumentan la territorial, que sube el alquiler de las fincas, y la industrial, que pone por las nubes los artículos de vestir y calzar y demás similares. Por eso se sostiene el sistema arancelario, que eleva el precio del bacalao, la ternera del pobre, y del café, indispensable para su vida, y se crean impuestos sobre la azúcar, hasta el punto de que sea nuestra patria el país de Europa donde más caro se adquiere este indispensable alimento.

Si lo que se gana es insuficiente, dado el poco valor del dinero considerado como mercancía, y lo que se necesita para vivir es caro, ¿cómo se ha de comer bien? ¿Qué podrá comer esa nube de empleados y de clases pasivas y de pequeños rentistas que no reciben más de mil pesetas anuales y con ellas han de sostener á su familia, pagar renta de casa, vestir, educarse, etcétera? ¿No hubo un reciente ministro de Hacienda dispuesto á imponer un gravamen al consumo del café diciendo que era artículo de lujo? Existe un gran desequilibrio económico, por el cual se necesita para vivir, generalmente más de lo que se gana, y por eso se come mal y no es posible comer mejor y digase lo que se quiera, un buen Gobierno podría remediar en mucho ese desequilibrio.

LAS PERSEGUIDAS

Ayer lo decían los periódicos: una muchacha joven y bonita se presentó en el Ayuntamiento dando grandes voces y llevando en la mano una botella de ácido sulfúrico para arrojárselo á la cara de los cuatro caballeros que la perseguían, según dijo ella á los concejales que se acercaron á calmarla.

—Está loca—ha dicho la prensa, y yo lo creo.

Pero en el fondo de esa locura, ¿quien sabe si habrá algo de verdad?

Todos los días lo vemos; preguntamos á lo mejor por tal muchachita, que limpia y alegre cruzaba nuestras calles, con las tenacillas de rizar en la mano, ó con la caja de vestidos al brazo, ó con la cesta de la compra, y el cuarenta por ciento de las veces se nos contesta lo mismo: «ha caído».

Y no fué ella la que rodó. Siempre en el crimen existe una víctima que incha y muere, y un criminal que vence apenas sin luchar; eso pasa. Ella vivía feliz en su casa, ó en el taller, entre el ambiente tibio de la pobre casa, entre el ruido de la máquina... Un día faltó trabajo, y el hambre se echó encima; el bultre, siempre vigilante, siempre alerta en busca de presa, tendió sus negras alas, las agitó en torno de su víctima, y al sentir ella el fresco en el rostro creyó en mundos nuevos: sonó, adormecida por palabras falsas, que su miseria acababa para siempre... y cayó.

¿De quién fué la culpa? Visítad los talleres, las fábricas, tendad la vista en derrador de la clase pobre; el hambre, vereis en los pálidos rostros; subid, fijad vuestra atención en la clase media: el amor al lujo, á la holganza, al mejoramiento de esa posición «de quiero y no puedo», vereis como se enseñorean de ella; subid más y vereis el bultre, el que hace presa con sus uñas doradas, el que ofrece pan y lajo con la izquierda y deshonra con la derecha, el que necesita siempre nuevos manjares para su estragado paladar: el eterno venecedor.

Los vereis por la calle, los señalareis con el dedo, sus nombres correrán de boca en boca, de café en café.

¡Lástima de chicas!
Y no es nuestra juventud la que las empuja, la que las engaña: el amor no mata la miseria; es otra juventud, la que pasó, la que hoy llama degenerados á esos hijos; esa es la que las persigue, la que las llena la boca para que no lloren.

¡Miseria sociedad! Entre tus galas y tus risas, siempre flota la imagen del vicio cubierto su rostro con el velo del dolor.

Equis.

UN VIAJE POR EL JAPÓN

III.

Las principales ciudades del Japon son Yedo y Miaco. La primera al Este y la segunda al Sudeste en la isla de Nipón, que tiene ciento treinta y cinco mil kilómetros de longitud y cuarenta de su latitud. Es la capital del imperio y residencia del Kubo ó soberano, el cual tiene un palacio majestuoso y soberbio, según se dice, de quinientos kilómetros de circunferencia. Se compone este edificio de dos cuerpos que vienen á formar dos palacios exteriores, y de un tercero que constituye el centro, y es habitación del monarca, flanqueado por otros dos palacios pequeños, con grandes y bellísimos jardines á la espalda. Los tesoros del soberano están guardados en un aposento, cuyos techos son de cobre y las puertas de hierro, á fin de preservarlas del fuego. El salón llamado de las *cien esteras* tiene cien metros de longitud sobre noventa y ocho de latitud. Las puertas y los dinteles se hallan cubiertos de planchas doradas, y en los techos hay dragones de oro; pero todo lo demás del mobiliario se reduce á esteras blancas guardadas en franjas de oro. La biblioteca imperial, según algunos viajeros, contiene ciento cincuenta mil volúmenes. Los autores japoneses conceden á Yedo ó Tokio un millón quinientos mil habitantes. Allí residen los altos funcionarios del imperio, sus familias y numerosas servidumbres. Además de los frecuentes terremotos, los incendios es otra de las plagas á que esta inmensa ciudad se encuentra sujeta.

La ciudad de Miaco, antigua capital del imperio, es la residencia del *Dairi*, jefe ó soberano espiritual, cuya corte la compone una especie de academia que tiene por objeto cultivar la literatura, las ciencias y las artes. Esta ciudad ofrece monumentos muy notables. El templo de Fokusi es célebre en todo el imperio por la estatua colosal del gran *Budha*. Esta imagen está sentada al uso indio sobre una flor de loto. Primeramente era de bronce dorado, pero habiéndose maltra-

